

Quemando el futuro

Una elemental regla de sostenibilidad, ahora que está tan manoseada esta palabra, es que no se debe emplear una materia prima en un proceso o para un producto si sirve para otro más noble. No se debe triturar madera que pueda aserrarse, no se deben hacer embalajes con madera de carpintería, al igual que llegando al absurdo, no se pueden encender cigarrillos con billetes, ahora, de 10 •. Pues bien, tampoco debe quemarse madera que pueda triturarse para tableros o pasta y mucho menos hacerlo con dinero público. Ese dinero también procede de los impuestos de las empresas de tableros o celulosas y por si fuera poco empleando como argumento que favorecen el medio ambiente porque limpian los montes.

Los montes se deben limpiar, pero lo que no se puede hacer es

esquilmarlos. El equilibrio de un monte, es decir la garantía de su supervivencia, exige que haya un aporte continuado de materia orgánica al suelo para que una vez descompuesta devuelva los nutrientes que los árboles han ido retirando para formar la madera. Esta materia orgánica está formada no sólo por los residuos de las cortas, sino por los matorrales, helechos y otras plantas herbáceas. Se están propiciando, y apoyando con dinero público, proyectos que pretenden producir energía partiendo de la biomasa, plantean abastecerse de materia orgánica, acopiando donde se instalan toda la materia susceptible de ser quemada, es decir, toda. Tienen que arrasar el monte porque el poder calorífico de la madera es bajo y por tanto se requieren ingentes cantidades de materia orgánica para producir electricidad, ¡y esto en aras del medio ambiente!. Quemarán la materia prima para el monte, puesto que son sus mejores abonos orgánicos, y la madera que puede triturarse y por tanto susceptible de transformarse en tablero o pasta.

Y como el negocio no es bueno, necesitan dinero público para la instalación y dinero público para la electricidad producida, que también está subvencionada.

Los costes de la materia prima de nuestros tableros era muy alta con respecto a nuestros competidores europeos porque se empleaba madera en rollo, hoy la situación va variando y si se puede (en el caso de pasta y tableros de fibras es más determinante) se están empleando residuos de otras fabricaciones como del aserrado, carpintería y muebles o desechos como muebles viejos, envases, embalajes y paletas usados, podas de árboles urbanos y también residuos forestales. De estos residuos y desechos, las industrias separan cuanto puede triturarse. En las instalaciones industriales de estas empresas se elaboran las partículas y los residuos que ya no sirven para nada se transforman en energía, frecuentemente en energía eléctrica y calor para el consumo propio, que el muy alto o sólo calor. El rendimiento



energético alcanzado es frecuentemente superior al 80%. Esto sí que es una actuación medioambiental porque cada tonelada de tablero fabricado retiene una tonelada de CO2 evitando así el efecto invernadero y además elimina residuos contaminantes (muebles viejos, envases usados etc) y reduce el consumo de energía fósil. No se pretende negar el interés por la generación de energía con biomasa, pero debe de ceñirse su expansión al principio de la eficacia ecológica, que indica que no se puede realizar el consumo de una materia prima en un proceso si es mejor desde el punto de vista medioambiental aplicarla en otro. Quemando materia orgánica se puede obtener vapor de alta presión para alimentar a una turbina que moverá un generador eléctrico. Para conseguir un mayor rendimiento al proceso, con el vapor a baja presión residual se puede

obtener calor, bien para otros procesos industriales como es el caso de las fábricas de tableros o para fines agrícolas en cultivos de invernaderos. La producción de energía eléctrica puede conseguirse también mediante una combustión incompleta de la materia orgánica que permite producir gas pobre para alimentar un motor de combustión interna, el típico gasógeno, que mueve un alternador. También el calor residual puede servir para fines agrícolas o industriales. Pero si la empresa se dedica a la producción de energía eléctrica, el hecho de que pueda servir no significa que realmente sirva, porque para ella es un negocio complementario y muchas veces incómodo. O sirve para calentar la piscina del pueblo que pocos usan y que requiere nuevas inversiones para no desperdiciar más la energía sobrante.

No estamos en contra de la producción de energía con biomasa, nuestra industria precisamente ha sido pionera en ello, estamos contra los métodos que abusan de la naturaleza y trastocan los conceptos para arrimar el ascua a su sardina. Tal vez los fabricantes de tableros hayan sido los que más energía obtienen de la materia orgánica, porque ellos desde finales de los años 70, a poco de la primera crisis de la energía, han quemado corteza y otros residuos, como polvo del cribado o lijado, que no son aptos para incorporar al tablero.

Al final, lo que más duele es que las empresas que se van a dedicar a esto se llaman Eco tal y Eco cual y que pretendan hacernos comulgar con ruedas de molino, lo triste es que hay mucha gente, algunos con poder de decisión y periodistas, que se lo creen. Es posible que puedan instalarse estas empresas pero se debe garantizar que no van a esquilmar los montes, que van a clasificar la materia orgánica para no quemar madera apta para triturar y que el calor sobrante va a tener una aplicación correcta y necesaria, ¿alguien pone la mano en el fuego?.